

JHS.

Felicidad, ¿no te engañas?

Rompes la carne y
levantas nubes de arena,
estrellas del mundo.

Los ojos gimen
como el niño
sin blando calor
de pecho.

Felicidad que engarzas
cerezas coaguladas
en sangre de horas.

Cuando se pisan
las amarillas
y los pájaros juegan
a colores cantados,
el cielo se columpia
y huye como
el torrente de plata.

14-V-1962